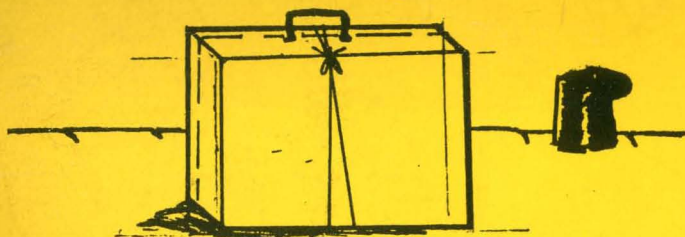


PEDRO LEZCANO



La Maleta

Romance de la paz condenada



Romance del CORREDERA



DIVULGACION LITERARIA
LOMO BLANCO
LAS PALMAS 1986



PEDRO LEZCANO

*Y yo, sombra asombrada de mi sombra,
seguía preguntándole a nadie.*

P.L.

Nacido en Madrid el 17 de septiembre de 1920, reside en Las Palmas de Gran Canaria desde muy niño. Estudió Filosofía y Letras en La Laguna y Madrid. Mas su vida profesional transcurrirá como esmerado impresor. Actualmente ejerce de consejero por la Unión del Pueblo Canario en el Cabildo Insular de Gran Canaria. Conocidas son sus pasiones por el ajedrez y por la mar.

Sabemos que toda obra es un trasunto de su autor; y en Pedro Lezcano tal aserto se cumple cabalmente. Alguien nos contó que Gerardo Diego, en una entrevista publicada, se atrevió a declarar: "Este poeta (Lezcano) me ha hecho llorar". A otros, en cambio, nos ha ayudado y continúa ayudando a reavivar el espíritu indócil ante tanto entreguismo institucionalizado, a sostenernos alerta ante la permanente mentira en que se nos sigue manteniendo como colectividad, como pueblo con derecho a conocer su historia. Porque Pedro Lezcano ha sido y es un poeta múltiple, diversificado, dentro de una compleja unidad que podríamos concretar en una preocupación vitalista por lo esencialmente humano, en una retórica comedida, en un romanticismo sosegado, en un lirismo especulativo, en una irónica humildad, en una modesta pero firme toma de partido por la dignidad del hombre que le ha tocado en convivencia: el canario.

Fundó y dirigió desde 1950 a 1960 el Teatro Insular de Cámara. él y Agustín Millares son nuestros poetas más populares actualmente. De entre sus obras destacamos, en poesía, *Romancero canario* (1945) y *Consejo de paz* (1965, y secuestrado a poquito de publicarse); en narrativa, *Cuentos sin geografía* (1968).



Romance del CORREDERA

JUAN GARCIA. ESTA MIRANDO
LA BANDERA ROJA Y GUALDA.

Juan García está mirando
las franjas de la bandera,
que son como tres barrancos
derramados en la tela:
dos rojos como la sangre
y uno amarillo de cera,
amarillo como el oro,
gualda como la riqueza.

Un gran barranco de oro
al centro de la bandera
separa dos largos ríos
de sangre que no se encuentran.
Juan García es muy sencillo
y piensa : "Si yo pudiera
quitar la franja de oro,
las dos de sangre se unieran;
se unirían las dos sangres
en una roja bandera,
como la pasión de roja,
roja como las hogueras;
ríos de sangre no habría,
sino una roja marea
feliz, hermana y unida
latiendo sobre la tierra..."

PRIMERA HUIDA DE JUAN.

Una idea tan sencilla
levanta muros de piedra,
manos que arañan a Juan
como pencas de tunera.

Persiguen a Juan García
azules perros de presa;
y Juan se esconde en el Puerto,
donde un gran brazo de piedra
se alonga para abrazar
todos los barcos que llegan.
A Juan abraza también;
y los hombres de la Isleta
no le llaman Juan García
ni le llaman Corredera;
Juan el Nuestro lo han nombrado
y Juan el Nuestro se queda.

A JUAN LO PERSIGUEN
AZULES PERROS DE PRESA.

Juan trabaja, vive y ama,
mientras perros olfatean
el rastro de sangre joven
que Juan se dejó en la aldea.
Uno entre todos había
de raza ladina y terca,
de profesión carnicero,
de alma también carnicera;
busca a Juan para matarlo,
para colgarlo en su tienda,
para quitarle la sangre,
su sangre joven que sueña...

La sangre es una bebida
que en la garganta se seca;
por eso da al que la bebe
mayor sed cuanto más beba.
Vicente, el que les cortaba
los pechos a las doncellas
mientras sus novios estaban
hundidos en las trincheras,
Vicente, buen carnicero,
bebedor de sangre era;

pone en la casa de Juan
su perseguidora huella;
busca a la hermana de Juan
donde Juan no la defienda;
pisa en el cuarto de Juan,
usa su silla y su mesa;
grita a la madre de Juan
amenazas y blasfemias;
pisotea los lugares donde
los chiquillos juegan,
donde las mujeres cosen,
donde las ancianas rezan...

JUAN SE ENTERA DEL MAL TRATO A SU FAMILIA.

Recia como ron de máquina
corre la sangre en las venas
de Juan García al saber
las noticias que le llegan.

Dos amigos tiene Juan
de alma gigante e isleña:
uno, la espalda más alta;
otro, la mano más recia.
Los dos a Juan acompañan
a la casa de la fiera
que vive de vender sangre,
y la de Juan no está en venta.
Vicente saca el cuchillo
de las reses indefensas.
Yo si le digo le engaño
lo que pasó en la pelea:
Vicente se quedó muerto
con las pupilas abiertas,
tronchado por la cintura
como una mala cosecha.

SEGUNDA HUIDA DE JUAN

Ya se marcha Juan García
dejando claras las cuentas;
los caminos donde pisa
se llenan se hierbabuena
para ocultar las pisadas
a quien seguirlas pretenda.

Cabrereros le llevan leche,
queseros queso y manteca;
higos tuno come Juan
untados con miel de abeja.
A veces duerme en techado,
otras bajo las estrellas;
nadie lo mira pasar,
aunque no hay quien no lo vea.
Para Juan no hay enemigos:
compañeros, compañeras
no tienen puertas cerradas
cuando su pisada suena.
La cueva del Culatón
le presta su sombra fresca;
Juan no corre aunque le llamen
Juan García Corredera.

En su cueva hace sombreros
de palma dorada y seca;
las mujeres con sus burros
llegan por cuatro laderas
a vender con los sombreros
buena sombra a quien no tenga:
"¡Sombreros de Juan el Nuestro
para el que labra la tierra!"

La palma estaba en el cielo,
pero ahora está en la cabeza
de quienes miran al suelo
porque el cielo se les niega....

MUERTE DE ANGEL EL GUARDIA.

A Juan pretenden matar,
pero es que Juan no se deja;
su único delito es éste:
que quiere su vida entera.
Una flor de juventud
nace donde Juan se acuesta.

En el barrio de Los Llanos
llamado La Barranquera,
Juan y un amigo se ocultan
cuando los guardias se acercan;
Angel se llamaba el guardia,
Angel de la guardia era,
de la guardia del gobierno,
sin alas y con cadenas.
";No vengas, Angel!" -le dijo
Juan García Corredera.
"No quiero ser tu asesino,
pero tampoco tu presa"
Angelito no escuchó
y mala fue su sordera;
un tiro disparó Juan
y cuatro balas viajeras
llegaron de no sé dónde
a hacer su sordera eterna.

;Juan García, Juan García,
huye por los montes, vuela;
húndete en los tarajales,
piérdete en las rastrojeras;
métete en pajares hondos
o en los pozos que se secan
o en las cuarterías pobres
de aparceros y aparceras!

UN CORONEL SUEÑA

Pasan años por Canarias
como golondrinas negras;
Juan es el símbolo lobre
en una patria de rejas.
Muere la madre de Juan;
dicen que Juan desentierra
el cadáver por besar
sus manos de costurera.
(No se sabe si es verdad;
lo cuento como lo cuentan)

Más de veinte son los años
y más de cien mil las penas;
las leyes tienen contables
que no olvidan las querellas.
Un coronel santanero
con su memoria siniestra
desde su frente de luto
con la muerte de Juan sueña.
Juan no es un hombre, es el triste
fracaso de su carrera.
Sueña encarcelar a Juan
y sólo el viento encarcela.

PRENDIMIENTO DE JUAN GARCIA

¡Quién te viera y quién te vio,
quién te vio y ahora te viera
cómo entre cuatro civiles
malherido se te llevan!
Canarias llora en los pozos
para que nadie la vea.
Por ser águila entre cuervos,
por ser león entre hienas,
por ser hombre entre corderos,
por ser lumbre entre tinieblas,
por rebelarte a morir
a la muerte te condenan.

PETICIONES DE INDULTO.

En la sede del gobierno
los ministros con cartera
parlan que parlan que parlan
mientras Juan García espera.
Se han pedido diez indultos
por las vías más diversas:
sacerdotes y seglares,
comerciantes y poetas;
para pedir el indulto
no hay izquierdas ni derechas,
lo pide el centro del hombre
donde el corazón resuena.

¡Basta de penas de muerte,
-piden voces callejeras-
premio de vida a los hombres,
pena de muerte a la pena!
¿Pero nunca aprenderán
las gentes que nos gobiernan
que no se cura una herida
abriendo encima otra nueva?
La Ley denegó el indulto
desde su yate de pesca.

CONFESION DE JUAN GARCIA

El obispo de Canarias
rezó por el Corredera;
las últimas siete horas
de Juan estuvo en su celda.
Oficiales de la cárcel
desabrochan sus guerreras
y presos de todas clases
lloran detrás de las puertas.

El obispo dice a Juan:
"Confiesa si lo deseas".

Y Juan, besando su mano,
responde con voz serena:
"Mi confesión puedo darla
en una plaza cualquiera.
Cristiano también soy yo;
si Jesucristo volviera
yo sería su escudero,
que buen comunista era.
El carpintero José
lo hizo de buena madera;
amigo de pescadores
y enemigo de cadenas;
mi madre fue bordadora,
la suya fue carpintera.
Murio en garrote también
aunque no lo mereciera...
Yo trabajé desde niño:
la miseria fue mi escuela;
soñé cuando todos duermen,
lloré cuando todos juegan...
A las horas del amor
hallé rencor en mi puerta;
mi juventud fue la huida,
la libertad mi cadena;
mi vida evitar la muerte,
mi paz esquivar la guerra...
Yo sólo quise vivir,
tener una mujer buena,
ver a los hombres unidos
en una sola bandera...
¿Le he contado, señor,
lo que en la bandera viera?
Como si estuviera arada
con arado de tres rejas,
sólo el oro separaba
vuestra sangre de la nuestra:
arriba la de los ricos
que sobre el oro navega
y abajo la de los pobres:
dos sangres que no se encuentran...

¿Es esto malo, señor?
¿merece condena eterna
querer que nada separe
a los hombres en la Tierra?
No tengo más que añadir,
señor, condene o absuelva"

EL TESTAMENTO.

"Mis pantalones a Antonio;
para José mi chaqueta;
a Paco, que no está aquí,
estas botas casi nuevas;
mi pipa para el que fume;
mi alma para el que la quiera.

Mientras yo estuve encerrado
nació mi primera nieta;
mi buen recuerdo le dejo
porque otra cosa no queda.
La pelotita que dio
furza a mi mano maltrecha
se la dejo a mi hijo Antonio;
mi corazón a la tierra;
y mi sangre colorada
se la dejo a la bandera;
que tiña el surco central,
amarillo de epidemia,
y junte al fin las dos sangres
de España que no se encuentran"

EL ASESINATO.

¡Garrote, garrote vil,
el nombre ya no te sienta;
garrote, más noble eres
que la ley que te maneja!

Sánchez, verdugo de oficio,
con tantas muertes a cuestras,
ha visto tan alto a Juan
desde su talla pequeña,
que eleva el garrote vil
un palmo más de la cuenta.
Cuando cae en el error,
palidece y titubea;
¿habrá que montar de nuevo
la maquinaria siniestra?

Todo el mundo tiene prisa;
que aquella infame tarea
de ahogar a un hombre valiente
les hace sentirse hienas...
De pronto la voz de Juan,
tranquila, hasta dulce, suena:
"No bajen el matadero,
que no merece la pena.
Pongan dos mantas dobladas
en mi banco de madera;
y así alcanzaré la muerte,
que ella donde está me espera"

Lo hacen temblando; dos guardias
vomitan en las tinieblas;
otro llora; al director
no le sostienen las piernas...
"Creo en Dios el creador
de los cielos y la tierra..."
(Mientras Juan García muere,
Sánchez, el verdugo, reza)

LA SIEMBRA

Recién muerto lo enterraron
nocturnamente y sin huella,
como los buitres esconden
sus presas después de muertas.

Cementerio de Tafira,
caliente te va a la tierra
el cuerpo de Juan; abrígalo.
con flores de enredadera.
Ciento cuarenta y dos es
el número de la puerta.

Juan el Nuestro, Juan de todos,
Juan canario, Juan sin rejas,
Juan libre, Juan generoso,
Juan desnudo, Juan miserias...
Milagro isleño que brota,
espiga que nadie riega,
cantar que nadie compone
pero que en el aire suena...
Siete vidas tiene el pueblo,
siete vidas en cadena;
matan cuatro y quedan tres,
matan siete y...; aún quedan!

Juan García fue enterrado,
simiente sencilla y buena.
Descanse en paz...Algún día
segaremos su cosecha.



Romance de la paz condenada



La Maleta

LA PAZ CONDENADA

Mi boca puede besar
cuando de besar se trata;
puede comer si le dan
y puede escupir la rabia.
Pero lo que da razón
a la boca es la palabra.
Sin ella la mía es
mortal herida en la cara.

Por eso cantó mi boca
la paz ;y vuelve a cantarla!

Pero no hay palabras buenas
para entendederas malas.
Si digo rosa, la rosa
se pone tan colorada
que hasta la rosa se olvida
de que hay también rosas blancas.

Yo dije: buscad la paz.
Y la paz que aconsejaba
¿no era la blanca paloma
apostólica y romana?
Tifieron la paz de rojo,
vistieron la paz de máscara.
Dije y digo: quiero paz
a la puerta de mi casa.
La paz no tiene vergüenza
de desnudarse en la plaza.

La paz es madre de todos,
pero de ninguno ahijada.

Por la razón de mi boca
digo que la paz se haga.
Que la simiente sea mies,
y la mies se eche en la parva
y la trilla la navegue,
y julio aviente la paja,
y el grano grávido quede
y que se muele en el agua...
...Y la mano de los hombres
modelen cada mañana
esa escultura de amor
que es el pan de quien trabaja.
Que desde que abran los ojos
hasta que acuesten la cara
paz y pan hagan los hombres.
(Tan parecidas palabras
son la paz y el pan, que entiendo
que de lo mismo me hablan)

Pero vistieron la paz de rojo,
la paz que yo aconsejaba.
Y alguna razón tuvieron
para mirarla encarnada.

¡La paz será siempre roja
mientras sangre como sangra!



LA MALETA

Ya tengo preparada la maleta:
una maleta grande,
de madera;
la que mi abuelo se llevó a La Habana
y mi padre a Venezuela.
La tengo preparada: cuatro fotos,
una escudilla blanca, una batea,
un libro de Galdós y una camisa
casi nueva...
La tengo ya cerrada y, rodeándola,
un hilo de pitera.
Ha servido de todo: como banco
de viajar en cubierta
y como mesa; y, si me apuran mucho,
como ataúd me han de enterrar en ella.

Yo no sé dónde voy a echar raíces;
ya las eché en la aldea.
Dejé el arado y el cuchillo grande,
las cuatro fanegadas de mi vieja...
";La hostelería es buena!" -me dijeron,
y cogí la bandeja:
"Sí, señor; no, señor; lo que usted mande;
servida está la mesa..."
Yo por vivir entre los míos
hago lo que sea.
Vi a las mujeres pálidas del norte
arrebatarse como hogueras,
y llevarse la cara como platos
de mojo con morena;
tanto, que aquí no dejan ni rubor
para tener vergüenza.
Vi vender nuestras costas en negocios
que no hay quien los entienda:
vendía un alemán, compraba un sueco...
;Y lo que vendían era mi tierra!

Pero no importa: me quedé plantado.
Aquí nací, de aquí nadie me echa.
(Hasta que el otro día lo he sabido
y he hecho de nuevo la maleta)
He sabido que pronto
van a venir de afuera
técnicos de alambrar los horizontes,
de encadenar la arena,
de hacer nidos de muerte en nuestras fincas,
de emponzoñar el aire y la marea,
de cambiar nuestros timplés por tambores,
las isas por arengas,
las palabras de amor por ultimátums,
las tumbas por acequias...

Si se instalan los técnicos del odio
sobre nuestras laderas,
los niños africanos, desvelados
bajo la lona de sus tiendas,
mirarán con horror las siete islas,
no como siete estrellas,
sino como las siete plagas bíblicas,
las siete calaveras
desde donde su muerte y nuestra muerte
indefectiblemente se proyectan.

Yo por mi parte
cojo la maleta,
la maleta que el viejo
se llevó a las Américas
en un barquillo de dos proas:
¡qué valientes barquillas atuneradas!
Tienen dos proas: una a cada lado
para que nunca retrocedan.
Vayan a donde vayan siempre avanzan:
¿quién dijo popa? ¡Avante a toda vela!

...Y yo ¿voy a marcharme reculando,
voy a dejar que crezca
sobre la tierra mía
toda la mala hierba?
¿Voy a volver la espalda al forastero
que vendrá con sus máquinas de guerra
para ensuciar de herrumbre las auroras,
de miedo las conciencias?

Pensándolo mejor, voy a sacar
de la vieja maleta
el libro, la camisa, la escudilla,
la batea...
Voy a pintar y a barnizar de nuevo
su gastada madera.
Voy a quitarle el hilo y a ponerle
la cerradura nueva.
Y con ella vacía
me acercaré a la Isleta,
y al primer forastero de la muerte
que llegue a pisar tierra
se la regalo, para siempre suya,
y que la use y nunca la devuelva.
¡No quiero más maletas en la historia
de la insular miseria!

Ellos, ellos,
¡que cojan ellos la maleta!
Los invasores de la paz canaria
¡que cojan la maleta!
Los que venden la tierra que no es suya
¡que cojan la maleta!
Los que ponen la muerte en el futuro
¡que cojan la maleta!
Que cojan la maleta...
¡que cojan ellos la maleta!



**DIVULGACION LITERARIA
LOMO BLANCO
LAS PALMAS 1986**



POESIA 1